



Obreros de la Ciudad y de la Campaña:

Comprad vuestra ropa en la Casa

≡ ROVEDA ≡

NO SE DESCOSE

818 - Calle DEFENSA - 818

Unión Telefónica 3214 (Avenida)

NOTA: PIDAN NUESTRO CATÁLOGO

# MUEBLES



Del Productor al Consumidor  
Nada de Intermediarios . . . .

Como siempre nuestro sistema es Vender más barato que cualquier otra casa del ramo.

À LOS LECTORES DE "LA PROTESTA" SE LES HARÀ  
5 POR CIENTO DE DESCUENTO



La Casa se asocia à la  
protesta obrera de hoy



PIEZAS \$ 100 MATRIMONIO



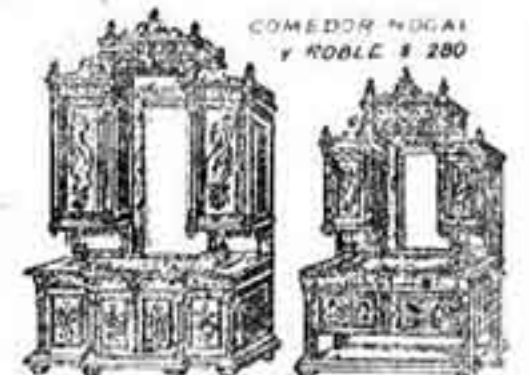
PIEZAS \$ 350 MATRIMONIO



JUEGO COMPLETO  
9 PIEZAS \$ 700-800



PIEZAS \$ 165 MATRIMONIO



COMEDOR NOGAL  
Y ROBLE \$ 200

## TERZA HERMANOS

FÁBRICA  
**LAPRIDA 1787**  
Coop. Telefónica 320 Norte

DEPÓSITO  
**RIVADAVIA 3043**  
Cooperativa Telefónica 9990



## Cigarrillos "PARIS"

REFORMADOS

≡ A 20 Y 30 CENTAVOS ≡

SIEMPRE LOS MEJORES

## SASTRERIA

A los Compañeros que quieren vestir bien y elegantemente que pasen á vestirse á la sastrería de

V. ERRICO, CALLE RIO BAMBÁ 212

Gran Surtido de Casimires Ingleses y Franceses importados directamente

LA ÚNICA CASA QUE SATISFACE EL GUSTO DEL CLIENTE POR REFINADO QUE SEA

LA CASA GARANTIZA SUS MERCADERIAS

SE HACEN TRAJES A PLAZOS A PRECIOS SUMAMENTE MODICOS  
CON GRANDES FACILIDADES DE PAGO

# Triunfo Obrero

Es lisonjera para los obreros asociados á la simpática Cooperativa

## “La Casa Popular Propia”

la divulgación de estos datos:

Las **70 casas** situadas en la calle USPALLATA y COLONIA, continuación de la calle JUJUY, á tres cuadras de Entre Ríos, vendidas á 70 familias obreras por pequeñas cuotas mensuales, han sido construídas con recursos de puros esfuerzos y sacrificios de trabajadores.

Otras **200 casas** se están construyendo actualmente, con el mismo fin, en el **CABALLITO**, calle **Rojas y Gaona**, á seis cuadras al Norte de RIVADAVIA y PLAZA CABALLITO, para venderlas á largos plazos á los obreros y empleados que se apresuren á solicitarlas.

El desarrollo siempre creciente de esta Asociación, demuestra que los obreros de Buenos Aires tenían necesidad de una institución genuina, humanitaria, que llenara verdaderamente las aspiraciones de los trabajadores, proporcionándoles casa propia.

La única preocupación de los dirigentes de la Institución es la de que todos los obreros tengan casa propia lo más pronto posible.

Los que se interesan en tener casa propia, deben adherirse á esta colosal institución, que ha dado pruebas evidentes de sus elevadas miras en pro del proletario.

LA DIRECCIÓN

ENTRE RÍOS Y ALSINA



## LOS HÉROES

SPIES como Bresci, y éste, como todos, el que no cayó cantando, cayó con el hierro al puño. ¡Ni un solo gesto! Forjas del yunque que se hicieron trizas en el yunque mismo; vidas heroicas que regaron con sangre la misma gleba reseca que trabajaron; puños de hierro que se prendieron al porvenir y llegaron... ¡cómo que van corridos 22 años y aún siguen metiendo miedo! Ese es el símbolo: proyectarse al futuro en la heroicidad del supremo laconismo.

¿Cuántos así? ¡Quién sabe! La eterna antítesis de la historia no inscribe en bronce las cabezas que caen en el ara del Bien, como nadie cuenta los granos que van al surco. Lógica férrea, si queréis; pero, muy lógica; ya que aquellas como éstos, no valen por lo que son sino por lo que hay en ellos: en el grano la bondad del pan, en la sangre del héroe la fecundación del germen. Ayer así, hoy así y mañana del mismo modo.

Son los predestinados al sacrificio, las grandes almas que irradian luz serena condensada en una frase: Spies, ó en un libro: Bakounin, ó en una puñalada: Caserio...

Saben de la Bondad suprema— como que por ella se juegan la cabeza—y van al porvenir—pechos desnudos — destrozando montes, unos; abriendo surcos, otros; sembrando todos.

El pesar de la raza está en ellos, obsesionante, como una alucinación ó una angustia. Almas sedientas que beben dolor á sorbos. Cuando el vaso desborda, es que la hora ha sonado. Entonces... de pie,

frente al tirano, en el alto el vaso: ¡zás!... El dolor de la raza ha estallado.

Después, sus cabezas al ara, como los granos al surco. ¡Ni un solo gesto!

Spies, Lingh, todos.

## LA VIOLENCIA Y LA RAZON

Las buenas gentes, esas que se creen con derecho á hablar de todo, sin saber nada de nada, al oírnos decir á los anarquistas que no queríamos ninguna autoridad, se han asombrado; y en vez de preguntar á su inteligencia, nos han preguntado á nosotros quién dirigiría la sociedad faltando la autoridad directora. Nos lo han preguntado á nosotros porque quizás tengan la vaga intuición de que su inteligencia se encuentra incapacitada para dar una respuesta de esa clase. Y nosotros, teniendo en cuenta esto, les responderemos que la razón será la directora de la humanidad cuando la autoridad deje de dirigirla.

Inútil resulta detenerse aquí á demostrar que autoridad es sinónimo de violencia, porque los hechos lo demuestran ya de un modo más claro, más preciso y contundente: la obra del policía y del militar, á nadie puede antojársele que no sea de violencia. Y la violencia es la antítesis de la razón; mientras la razón es libre acuerdo, convenio mutuo, la violencia es brutal imposición. Aquí no puede haber términos medios: al dejar de ser la sociedad dirigida por la violencia, á quien se llama autoridad, tendrá que serlo por la razón. El mismo principio de libertad no es más que eso: la negación de la violencia y la afirmación de la razón.

Si actualmente no existiera la autoridad, esa fuerza brutal, que violentamente impone á todos los hombres las condiciones de vida que quiere y que impide que cada cual viva conforme á sus ideas y sus deseos, nosotros, y como nosotros cualquiera que no estuviese de acuerdo con el régimen social contemporáneo, no tendríamos necesidad de recurrir á la

violencia para llevar á la práctica la forma social que queremos, ni tampoco tendríamos necesidad de molestar á nadie. No tendríamos otra cosa que hacer que propagar el anarquismo, y en cuanto nos juntáramos un grupo suficiente, empezar á practicarlo. En la práctica, se vería si era bueno ó malo, y el resto de la humanidad sabría á qué atenerse respecto á él y si era bueno lo adoptaría; pero hoy no podemos hacerlo, porque la tierra no es del que la necesita, sino del que tiene dinero para comprarla, é igualmente los instrumentos de producción. Además, la autoridad es la dueña de los individuos, y por consiguiente nos impediría, dado el caso que nos pusiéramos á practicar el anarquismo, vivir libre y anárquicamente. Vendría un montón de soldados y á la fuerza nos haría incorporar al montón de esclavos, con el pretexto de ensanchar los dominios de la patria. ¿Qué otra cosa significan las guerras sino la riña de dos autoridades que se disputan el dominio de un determinado número de hombres? Véase la reciente lucha del Japón y Rusia, disputándose el dominio de la Manchuria, el dominio del suelo, de las cosas todas y de los hombres. La autoridad es eso: es la violencia en acción; es la negación de la razón y de la libertad. Nosotros lo sabemos, y por eso no hemos intentado ni pensamos siquiera llevar á la práctica nuestras ideas sin antes destruirla.

En la marcha y el desenvolvimiento de la sociedad, la autoridad es la causa generadora de todos los conflictos y todas las violencias que en la historia han sucedido y actualmente están sucediendo. Las revoluciones no tendrían absolutamente ninguna razón de existir si en vez de estar la sociedad basada sobre principios autoritarios estuviera basada sobre principios anárquicos, por la razón de que todos los que no estuvieran de acuerdo con la forma social corriente tendrían amplia libertad para asociarse y organizarse de la forma que más conveniente lo creyeran.

La forma anárquica, respecto á las instituciones y fórmulas viejas, en vez de provocar un fenómeno de destrucción como lo provoca la fórmula autoritaria, provoca un fenómeno de absorción. Es

decir, que en cuanto aparecen ideas de organización social nuevas, cómo no existe autoridad que lo impide, los individuos tan pronto como las van concibiendo las van practicando. El resto de los hombres, en la práctica vé si son más ó menos convenientes que los corrientes, y en caso afirmativo se van adhiriendo á ellas paulatinamente, sin ningún trastorno ni violencias. Esto tiene también la ventaja de hacer de la sociología una ciencia experimental, puesto que toda idea, tan pronto como es concebida puede ser ensayada, y según el resultado del ensayo se juzgara de la bondad ó la maldad de ella. La ciencia sociológica tórnase así una ciencia experimental y exacta, á la par que útil y practicable. Y digo útil y practicable, porque mientras la sociedad no sea anárquica, la ciencia sociológica ha de resultar siempre impracticable. Efectivamente, la sociología tiene por objeto buscar la forma de organización social más conveniente para todos. Y resulta que, aunque ella encuentre una forma más conveniente que la contemporánea, tal forma no puede ser puesta en práctica porque la autoridad lo impide, como al principio lo he demostrado. De manera que la autoridad es un obstáculo al progreso de la ciencia sociológica. En el anarquismo, con la sociología sucederá como hoy sucede con la mecánica: concebida una idea de perfeccionamiento social, será enseguida sometida al ensayo, y si da buenos resultados será enseguida puesta en práctica, porque no habrá hombres que tengan por oficio estorbar á otros.

Hasta aquí me he ocupado de la violencia colectiva respecto á los asuntos sociales, y he demostrado que ella sólo existe porque existe la autoridad. Ahora faltan las guerras, esa otra manifestación de la violencia colectiva.

Las guerras sólo existen, hoy, porque existe la autoridad. Se concebía la guerra entre las tribus primitivas, porque merced á la escasez de alimentos, han tenido que verse impelidas á disputarse los terrenos fértiles. De este hecho simple es de donde parte la guerra. Mas adelante, cuando empezó á desarrollarse el comercio y la industria, las guerras obedieron, cuando no á enemistades de

monarcas ó á deseos de gloria de reyes, á la ambición del predominio comercial sobre el país objeto de disputa ó de conquista. Ha tomado también buena parte como factor determinante de la guerra la idea de patria y de honor nacional, como en las luchas individuales la toma la idea de honor individual. El duelo es la prueba mejor de lo que digo.

Las religiones han sido también, y muy frecuentemente, las que impulsaron los pueblos á la guerra. Gran parte de las tribus, más que por otra cosa han sido impelidas á la guerra por motivos religiosos. Por lo tanto, en el anarquismo la guerra, esa otra manifestación de la violencia colectiva, tampoco podrá existir, porque ni habrá necesidad de disputarse los alimentos ni tendrán monarcas, ni reyes, ni comerciantes, ni idea de patria, de honor nacional y de religión, factores éstos que son los únicos determinantes de la guerra.

\*\*

¿Y la violencia individual? Las peleas que hoy se suceden entre individuos obedecen, más que á la disputa de un objeto, á susceptibilidades heridas, es decir, tienen por motivo sentimientos é ideas. Dos hombres se rompen las narices en una taberna, en un taller ó en la calle por el mismo motivo que dos hombres se dan de balazos ó de estocadas delante de dos testigos: por el honor; porque la sociedad impone eso. Quiere decir esto, que la violencia individual, en nuestros días no obedece á los acontecimientos ó á causas externas, sino pura y simplemente á la educación. En absoluto, la violencia individual quizás no se suprima nunca, pero el anarquismo, suprimiendo toda idea de autoridad, y más que suprimiéndola execrándola, la reducirá á su último límite. El hombre, á pesar de que digan lo contrario los moralistas, no es malo. Subjetivamente no es ni malo ni bueno, como se ha dicho. Es un producto cultivable, y su bondad ó su maldad depende, por lo tanto, de la bondad ó maldad del cultivo. Y objetivamente, son las circunstancias quienes deciden de sus actos. Kant decía que la naturaleza humana es demasiado noble para desear y aspirar el bien, pero demasiado débil para

realizarlo. Y tampoco esto es cierto. Es demasiado noble para aspirar y desear el bien, pero le son demasiado adversas las circunstancias para que pueda realizarlo. Si Kant hubiera razonado así, es indudable que habría sido un reformador social, pero cómo razonó cómo teólogo, fué un teólogo, ó un moralista, que para el caso es lo mismo. Bueno que en esto habría que saber si fué teólogo porque razonó así, ó si razonó así porque era teólogo.

\*\*

Nosotros los anarquistas, condenamos toda clase de violencia, exceptuando la defensiva. Violencia es imposición, é imposición es autoridad, puesto que coarta la libertad del hombre. No proscribimos la lucha, sino la violencia, que es la forma brutal de la lucha. El hombre es un ser consciente y sensato, capaz de tener conciencia de los dolores ajenos. Ahora bien: el dolor es una cosa desagradable, penosa, y nadie debe estar contento de haber amargado la vida á otro. Pero hay dos clases de violencia: la defensiva y la ofensiva. La defensiva es lícita, porque no se trata de amargar la vida á otro sino de impedir que se la amarguen á uno.

Es lo que sucede con nuestra violencia. Tiende á impedir un mal mayor por medio de un mal menor.

\*\*

Después de esta ojeada de conjunto sobre al anarquismo, cualquiera podrá convencerse de que somos nosotros los que con más empeño y de un modo más positivo luchamos por el triunfo de la razón. Para eso sólo queremos libertad, toda la libertad. Que cada hombre busque los que piensan cómo él y pueda organizar con ellos la vida según sus deseos, y que el hecho de que un grupo de hombres no esté organizado cómo los demás no sea motivo para que éstos le nieguen relación, y recíprocamente.

MÁXIMO ARACEMI.

*Civilización no es precisamente progreso material. Civilización es desarrollo intelectual y moral. Por eso el régimen burgués no es un régimen civilizado, pues en él sólo se atienden los progresos materiales.*

## UN RÉGIMEN ABSURDO

El anarquismo es una consecuencia—diremos así—de la presente organización social.

Los defectos de ésta los palpamos todos, ricos y pobres, gobernantes y gobernados.

Nadie tiene seguro el mañana, ni ninguno goza de independencia y libertad.

El rico está expuesto á morir de hambre lo mismo que el último de los incapacitados para proporcionarse el sustento.

Los medios de producción en la actualidad, pueden sin embargo satisfacer las necesidades de todos.

Pero por la defectuosa organización social en que vivimos, una enorme cantidad de seres se dedican á labores superfluas ó inútiles, quienes si se ocuparan en cosas útiles, harían que la producción aumentase considerablemente ahorrando esfuerzos á los que hoy están agobiados por enormes jornadas de trabajo.

Además, y como complemento de este desorden que caracteriza á la organización de la época, millares, ó más bien millones de hombres, carecen de trabajo y en consecuencia de medios de vida, lo que es un absurdo puesto que no les faltan ganas de trabajar y podrían hacerlo simplemente con que el trabajo fuera libre y no dependiera como depende de las conveniencias de los poseedores de la tierra y los útiles de producción.

Si todo el que desea trabajar pudiera hacerlo, ¿se concibe que hubiera hambre y miseria? ¿A qué cantidad alcanzarían los productos útiles si no se restringiera la producción impidiendo que produzcan cuántos lo desean?

He ahí la crítica de la organización social presente, crítica que no puede destruir argumento alguno.

El hambre y la miseria, las necesidades á medio satisfacer, existen únicamente porque no se deja á los hombres producir cuánto quieran. Podríamos vivir todos en la abundancia y vivimos en la escasez. El absurdo no puede ser mayor.

Un odio intenso se apodera del ánimo de cuantos comprenden todo esto, al ver

que se persiste en sostener un régimen social tan pernicioso, y ese odio crece al ver que los que deseamos mejorar la situación, llegando á lo que con mucho acierto se ha llamado «el bienestar para todos», somos perseguidos cual si fuéramos fieras dañinas.

Empero ocurre preguntar: ¿Quién ha ideado esta organización social tan torpe? Tenemos que reconocer que nadie.

Ella es hija de las circunstancias. Es la consecuencia de otras épocas en que la necesidad impulsó á los hombres á adoptar sistemas de organización que si hoy por anticuados resultan absurdos, entonces fueron lógicos.

No hay institución alguna de las que al presente existen que no haya tenido su razón de ser en la época en que se creó.

El desconocimiento de los medios de producir hizo á los hombres enemigos unos de otros, guerreros y conquistadores.

Las dificultades de los pasados primitivos sistemas de producción y la escasez del rendimiento de ésta, creó la esclavitud y la apropiación de la tierra y sus productos.

Primero el vencido en la guerra, en una guerra por la imperiosa é imprescindible necesidad del alimento, fué devorado por el vencedor. Después el vencido fué reducido á la esclavitud, y obligado á trabajar para su afortunado adversario. Y los hijos de esclavos siguieron siendo esclavos, constituyéndose lentamente el organismo actual.

Ha llegado un momento en que el trabajo no es penoso, ó al menos en que puede hacerse de un modo que no resulte penoso. Ya no hay escasez, ni métodos de producción pesados. La ciencia por medio de la mecánica ha venido á redimir al hombre, algo más efectivamente que el sacrificio de aquel Cristo que la leyenda ó la verdad—pues difícil es afirmar una ú otra cosa—nos dice murió por redimir á los hombres de aquel supuesto pecado original cuya consecuencia fué obligarlos á «ganar el pan con el sudor de su frente.»

Y los hombres de hoy seguimos sin embargo sufriendo la desgracia de aquellos vencidos en su lucha por conquistar los frutos del bosque en que vivían sus ve-

cinos, ó de aquellos que fueron derrotados por los que habiéndoseles agotado el alimento en donde estaban, invadieron parajes en que aún había algo con que sustentarse.

Un pecado original verdaderamente demasiado perpetuizado.

Los progresos políticos y morales han borrado ya esa distinción entre vencidos y vencedores, entre decidiendo de los primeros y de los últimos, así como los adelantos científicos hacen posible que todos podamos vivir sin grandes esfuerzos, sin que sea dolorosa la tarea de producir, que era la razón fundamental de la esclavitud primitiva.

Y luego ¿quién puede jactarse de descender de los vencedores ó dolerse de serlo de los vencidos? Nadie ya puede alegar ni siquiera ese *derecho* de herencia, que tampoco podría ser valedero como argumento, pues capaces serían muchos de los descendientes de los vencidos de vencer á los de los vencedores.

Se dice sin embargo, que la lucha en forma diferente sigue subsistiendo y que al combate armado y brutal de ayer ha sucedido el inteligente y astuto de hoy. La situación no es igual sin embargo. Ahora no están en condiciones semejantes los hombres. Los actuales triunfadores no luchan contra los desposeídos sino por medio de otros igualmente desposeídos. Y es la ignorancia de estos, lo que les permite seguir triunfando. Si no fuera por ello, no duraría su posición mucho tiempo. La lucha de clases sería un hecho y con ella la instantánea derrota de los supuestos vencedores.

Pero además, ya no existe la misma imperiosa necesidad de vivir que obligó á los primitivos á luchar. Podemos vivir todos y vivir bien.

¿Porqué persistir en una organización social que perjudica á todos?

Y perjudica á todos, porque ella engendra el robo, el crimen y lanza á la miseria, en que vive el proletariado, á esos mismos ricos, con sus insensatas luchas y competencias.

Ignorancia arriba y abajo, en todos lados, es lo que sostiene este régimen, este contrasentido, que forzosamente tiene que ser deshecho, porque cada día es más

grave la situación y son más funestas sus consecuencias.

Se comprende perfectamente que no está en las manos de ningún hombre solucionar el conflicto.—Aquellos capitalistas que han llegado á percibir el mal son tan impotentes para remediarlo como los pocos desheredados que igualmente lo comprenden. Individualmente no pueden hacer nada ni unos ni otros.

La estulticia de los mas—capitalistas y proletarios—se opone resueltamente á todo cambio; y no queda más remedio que procurar hacer conocer al mayor número posible lo absurdo de la organización social presente y las ventajas que reportaría el Anarquismo, para á pesar de ellos mismos, de los que resisten una transformación que ha de beneficiarlos, implantar la Anarquía.

Irresponsables todos ellos, porque la organización actual no ha sido creada por ninguno, é irresponsables por su ignorancia, son un obstáculo á una vida mejor y á despecho de ellos, corresponde á los que la comprendemos implantarla por la fuerza ya que la persuasión no alcanza.

EDUARDO G. GILIMÓN.

## Los que saben nutrirse á sí mismos

UN privilegio elaborado paso á paso en la escala biogenética nos ha abocado, sin transiciones violentas ni saltos bruscos, á una fuerza selectiva y nerviosa, aun no generalizada, pero ya patrimonio de los mejor constituidos. La voz atávica,—que se inició con el alarido indígena—ya no va al viento, como no sea en el pregón de las farsas oficiales y la carcajada histérica de los psicópatas, guarangos y degenerados.

Hombres serenos, normalizados en la armonía de inmaculadas constituyentes nerviosas, sueñan y meditan á la sombra lírica de los mismos álamos en que otrora, los llantos cobardes de los esclavos, resonaran pidiendo *pan y circo*.

La crapulería bullanguera, explosiva y hueca, abre paso, en un reule que es toda una promesa, á las siluetas silenciosas de los que cruzan elaborando en-

sueños que se materializan en carne y pasto para los cerebros contemporáneos... ¡Oh, y yo he visto á muchos hombres que gastan fatuidad en los bigotes y erudición de víctimas, disputar á dentelladas la pulpa doliente de los solitarios!... Caliente todavía, anda en la boca de estos fátuos la carne del sublime cantor de *Zaratustra* y la de su antecesor *El Unico*... Después de todo esto no es sino una vieja tendencia que viene desde el aduar, pasa por la tribu, se robustece en el cuartel y remata en el espasmo enfermo de la plaza pública. Ayer, era el maná, del cielo; hoy, es la voluntad de afuera. Una sola variante, una sola: ayer de rodillas, baja la testa, como los bueyes; hoy de pie, avizor el ojo con avidez de hambrientos, como los canes... Sinceramente: yo no sé si entre un perro y un buey queda sitio para un hombre.

\*\*

La charla insulsa, que se bifurca en el aire con cascabeles y luminarias, como arbolitos sin savia de Navidad, es recurso de mentes regresivas, de disimuladores y de adaptados. En la frente de estos tipos, así mida aos dedos ó se prolongue hasta la coronilla en una calva sin perspectivas, no hay miedo que el destino estereotipe su simbólico abrazo de dolor y porvenir.

«Descifrar los rumores que pasan y los ecos que llegan», exige sensibilidades que no se avienen con la envergadura lacia de los que han menester la objetividad violenta para sentirse vivir y la voluntad externa para sentirse andar. En esto más una aguda consunción psíquica, palpita el germen de un atavismo que echa de menos la dirección despótica del cacique y la voz de mando que ordene el paso. De ahí que ni vayan ni vengan, cuando se les azuze, en vez de desbordarse, salpiquen con *mar de fondo*.

Es que solo los otros, los que se inspiran *en sí*, pueden dar su carne en holocausto al siglo en que les tocó nacer. De ahí que sean ellos, los que en la serena y grave cadencia de los mundos hallan la nota que disuena; las almas absorbidas que perciben los ruidos más lejanos, las pulsaciones más profundas y señalan en la noche oscura el punto fijo en que

alumbrará la estrella, los *únicos* que graban en la tabla valórica de la vida, un signo de gloria que se perpetuará en los hijos de nuestros hijos.

¡No temáis que estos coman de vuestra carne, solitarios! Ellos saben nutrirse á sí mismos.

R. GONZÁLEZ PACHECO.

### ¿QUE IBA A DECIR?...

EN el fondo del camino se divisaba un punto, que tranquilamente avanzaba hácia nosotros. El rosado del vestido nos denunció una mujer. Sus zapatos blancos con los colorinches del rostro animaron nuestra sospecha. Cuando estuvo cerca nos dirigió una mirada insistente, provocativa. La vi tan jóven, tan niña, la pollera á media pierna, que temía equivocarme. Hay niñas coquetas, de mal gusto y pésima educación, que suelen pintarrajearse para hacerse más hermosas y que sólo logran provocar la risa. Por ello es que temía equivocarme. Más cómo insistiera me atreví.

—Adios, angel—le dije.

—Adios, viejo—me respondió.

Ernesto, mi amigo, quiso sorprenderse.

—¿Oí mal? me preguntó.

—No, no has oído mal.

—Sigámosla, gritó con decisión tomándome del brazo y arrastrándome tras ella.

El camino lucía á su largo hermosos chalets, adornados sus balcones de frescas burguesitas que reían y hablaban con estrépito. En un cruce dobló y avanzó un largo trecho. Trecho de casuchas y ranchos, viviendas de labradores. En un recodo del cruce se abría una especie de callejón en el cual nos internamos. Al poco andar se detuvo ante un rancho. Una vieja harapienta cosía trapos á su sombra, tres criaturas casi desnudas jugaban en la tierra con unos carozos de duraznos.

—¿Nada? habló la vieja al verla llegar.

Un golpe de tos forzado, cómo para ahogar la pregunta dejó escapar al vernos aparecer, metiéndose en un cuartucho que hacia de cocina, en tanto la niña se mantenía en la tranquera de un alambrado que cercaba al rancho.

—¿Te quedas?—le dije pasando.

—Entre...—respondió dulcemente.

—Hasta luego, saludé á mi amigo y entré.

Cuatro paredes de paja y barro, piso de tierra, techo bajo, olor á humedad. Una cama de fierro con dos jergones, una sábana ó algo que hacia el oficio de tal, un acolchado de pequeños retazos de trapos de todos colores y una almohada de chala, tal el lecho; un lavatorio de fierro también, de tres patas y con una palanganá de lata; dos ó tres periódicos de caricaturas adornando las paredes, un baúl de madera sin forro con un candelero encima, y... ah! un banquito de tijera con asiento de lona... En un instante se desnudó. Su cuerpo—¡bah!... no hace al caso.

...

—Tu padre?

—Mi padre... ahí está, en el otro cuarto...

—¿Cómo?

—Sí, está enfermo de reumatismo. Siempre está acostado, no se puede levantar. Hace ya dos años que no trabaja...

—¿Cuál era su oficio?

—Labrador... Ahora no puede; el doctor dijo que las lluvias y los frios le han hecho mal...

—¿Y tú cuánto hace que estás en esta vida?

—Casi dos años...

—Pero... ¿cuántos años tienes?

—Diez y seis...

—¿Luego, viven de lo que tu ganas?

—Mi mama es vieja y enferma y mis hermanitos son muy chicos...

—Pero entonces, ¿tus padres han sido quienes te arrojaron á esta vida?

—Mis padres no! gritó con furia.

—No te enfades, es una simple pregunta; como ellos están presenciando y nada dicen...

—¿Y qué van á decir los pobres?... ¿Si no fuera por mí, qué comerían?... Los remedios de papá, ¿quién los pagaría?...

—Pero alguno te habrá enseñado á vivir así, alguien te habrá dicho que tú podías comerciar tus caricias...

—Ah!... sí, sí... ya entiendo... El viejo don Rosauo fué el primero. Cuando papá se enfermó, no pudo pagarle el arrendamiento del campo y entonces él vino una noche á verlo. Viendo que es-

taba en cama sin poder moverse le dijo que podíamos seguir viviendo en el rancho pues no nos cobraría nada. Le pidió que me dejara ir todas las mañanas á arreglarle el cuarto, aquí enfrente, la pieza de la calle y que me pagaría mi trabajo. Papá lo más contento aceptó enseña y desde el día siguiente empecé á ir.

Los primeros días muy bueno, muy amable, me daba café con leche, antes de irme y alguna cosa para llevar á casa.

A veces me pellizcaba la cara diciéndome nena, me sentaba sobre sus faldas dándome besos, me abrazaba contra su pecho y metiendo una mano por debajo de la pollera me palmetaba las nalgas llamándome pícara... ¿Qué viejo sinvergüenza!... Ahora verás si será pillo... Una mañana cuando entré en el cuarto á la hora de costumbre, no se habia levantado aún. ¿Qué temprano vienes! Me dijo.

—Es la hora de todos los días—respondí.

—Entonces me habré dormido... Bueno, ven... te voy á contar un cuento, acostate un rato á mi lado... ven, zonzaza... te vas á reir... vas á ver que lindo...

Yo, si te digo la verdad, no quería ir; pero tú ves qué bueno era y no pude negarme. Me senté al borde de la cama, pero él con un brazo me rodeó el pescuezo acostándome á su lado, metió la mano debajo de mi pollera y empezó á manosearme... Sentí que la sangre me hervía, que me poseía un inmenso cosquilleo, tenia necesidad de respirar con todo el pecho... Y aquí fué. Se me vino arriba... ¿te gusta?... ¿te gusta?...

Después de aquella mañana, me invitó para que fuera de tarde á cebar mate á algunos mozos de los chalets que se reunían en su pieza. Los mozos, que venían de acuerdo con él, me pellizcaban y me besaban, dándome para alegrarme algunas monedas. En pocos días, todos habían logrado poseerme y yo volvía á casa llevando una cantidad de dinero todas las noches... Mama sospechó... pero... ¿qué iba á decir?... Cuando no se tiene que comer...

MARCOS FROMENT.

Montevideo.

## ¡INCENDIO!

I

En los laboratorios de la ciencia una raza procaz, sin prejuicios, de hombres de cerebros nuevos, prepara el cataclismo final del mundo de los impotentes.

En las cavernas, el hombre prehistórico contempla á través de los terrenos estratificados, con asombro de ignorante, el rudo forjar y forjar del hombre-cerebro, que ruge la canción de los triunfos... Para aquéllos, que no presintieron el laborar gigante de las generaciones futuras, parecen éstos, dioses olímpicos,—tal es el derrumbre que presagia el bronco golpear del martillo sobre los yunques del apocalipsis....

Y el Ideal—flor de cactus, que solo son capaces de alcanzarla todos los bravos que han hierrificado sus manos en las lides por la libertad,—se abre destilando furias, sobre la ignominia de los próximos vencidos.

En las retortas y crisoles de la crítica, se funden los institucionismos todos y se combinan los líquidos corrosivos de la escoria, que en un porvenir cercano explosionarán sus fiebres libertarias, rompiendo los grilletes de la infamia que se enseñorean en la noche de todas las maldades.

Se busca la fórmula que intégre todos los explosivos en uno. Pero en uno que reviente al unísono con la fuerza expansiva y de repercusión de todos.

Después.... oh! si Luzbel nos diera sus avernos, y las hogueras que un viejo ridículo y débil le regaló.

Es ansioso el trajin... En los espacios vibra un aplauso de astros. ¡Es la salutación que á los rebeldes envía el infinito!....

....De pronto, un grito único llena el ambiente. El mundo se conmueve como al impulso de terremotos trágicos. Hierven las aguas... suben, y en sus espumas que van muy alto, se ven cabrillos de auroras que hacen iris de paz de otros amores.

Los abismos lanzan sus tenebrosidades misteriosas, en alas de las llamas....

En eso, una tormenta estalla en las alturas.... Cae el granizo helado que los vientos del polo han traído.... y una iluminación intensa esplende el universo todo.... ¡Es que la tierra ha estallado todas sus supremas angustias con un ruido infernal! Ahora está llameante!....

Y la rosa de Jericó de las supinas ignorancias negras, cae, abatida por el estrago, sobre las llamas devoradoras.

Asistimos al nacimiento de otra nueva tierra!...

Ahora, no es más que una pelota flameante que rueda.... rueda!....

II

Corales de bondad.... Nácares de pureza.... Grutas.... Estrellas.... Rielaciones en las aguas de los lagos.... Vegetaciones verdes.... Claro oscuros del arte pictórico.... Melodías y trinos musicales... Cadencias poéticas.... Bustos superhombres de la estatuaria, en las orillas de los jardines... Guirnaldas de flores.... Juventudes.... Auras.... Primavera de siempre... Fraternidades con mundos interestelares.... Plenitudes de inocencias jugando con guijarros en los arroyuelos.... Insultos, con sonrisas de amor.... Sonoridades de auroras que á cada momento fulgen.... Flores.... Astros.... ¡Todo!.... ¡Vida!....

Y en eso, el Sol. ¡Trac en sus rayos los gérmenes fecundos de los generadores nuevos que poblaran la Isla del Ensueño.... Gocemos, gocemos!

III

....Y para recuerdo de las calamidades pasadas, un sinvergüenza de palo, pende en las estalactitas de las grutas.... ¡Para recuerdo solamente!

FERNANDO DEL INTENTO.

La Plata.

¿Para qué os hace falta el gobierno? ¿Para trabajar, para estudiar, para hacer obras de arte, para vuestro hogar, para qué... en fin?

\*\* Si los proletarios no defendieran á los burgueses en contra de sus mismas conveniencias, el reinado de la burguesía no duraría veinticuatro horas más.



## LA DEMOCRACIA

### El colectivismo y la emancipación social

Todos sabemos lo que es la democracia, y hasta conocemos á perfección su origen. No se nos escapa que vino al mundo enferma, contaminada por el virus morboso de todas las pasadas miserias y servidumbres, servidumbres y miserias que han renacido en ella.

La democracia nació, y no hay pretensiones de negarlo, para cumplir altos designios, legítimas necesidades de los hombres; pero el mal que con ella vino, exhaustador por excelencia de fuerzas, le ha impedido satisfacer su elevada misión, y ahí la tenemos, como en los comienzos de su vida, hipertrofiada en las gangrenas que acarrearía y que á buen seguro no le abandonarían hasta que muera.

No obstante, una buena parte de la humanidad sigue creyendo en que la democracia, atacada por esa perenne sub-

versión que ha ensimismado en la nada á su espíritu liberador, despertará por fin á la vida que la idealizará y prestará su concurso á la causa de siempre, la de hoy que es la de ayer, la de ayer que es ésta y será la futura: la libertad y la dicha de los hombres. Y esta creencia que peregrina en el mundo humano, ha dado alicientes á todos los demócratas para que no desmayaran en su empresa. Por eso, en nuestros tiempos, observamos que en la tribuna que se levanta en las plazas públicas como en las columnas del último periódico radicado en el más lejano villorrio, se clama contra las prepotencias que se enseñorean sobre nosotros, anunciándose el próximo despertar de una era nueva de democracia en la cual al fin se podrá implantar el ideal social que de ella se esperara.

Muchas veces sucede que sin ser creyentes demócratas, revestidos de falsos revolucionarismos, hombres ó colectividades de ellos hacen la misma profecía, claro es que persiguiendo la satisfacción á deseos exclusivamente personales. Pero sea de una ó de otra manera, sinceramente ó

no, el hecho del advenimiento de una democracia que ampare los derechos humanos y establezca la libertad integral del hombre es algo en realidad utópico, encuadrado dentro de sentimentalismos fuera de lugar y de tiempo.

Para convencerse de ello, basta un ligero examen al proceso seguido en su desarrollo por la democracia, en el cual no se podrá notar la existencia de un minuto dispensando á la defensa de esos derechos y libertades que propulsaran el poderío de que hoy se halla poseída. Basta recordar todas las miserias que ha derramado sobre la sociedad que constituimos para poder precisar su futuro, sea la emisión de un pensamiento dentro de toda lógica sobre la obra que realizará mañana.

La democracia, y ésta es la causa que determina su falta de capacidad para afianzar libertades, adolece de un grave defecto, que descansa en la absorción de las formas regimentadoras del pasado,



puestas en vigencia con variantes que en modo le afectan, hace que en la actualidad subsista la dominación de unos sobre otros, vale decir que unos sean los que gobiernen y otros los que deban obedecer. Ciertamente es que se dice de la forma ésta de gobierno, que descansa en la voluntad popular, siendo ella la que determina quien ó quienes sean los que rigen los destinos ó el desenvolvimiento de la vida, pero esta aseveración con ser de corte paradójico aún en el caso de ser cierta no entraña otra cosa que la esclavitud del individuo, el quebrantamiento indirecto de su voluntad, base en verdad no adecuada para dar nervio á la independencia de cada uno.

En principio, y en esta democracia, como quiera que se le ausculte, existe innegablemente un servilismo, como lo hay en todos los encadenamientos alzados para regular las funciones humanas de cualquier índole. La inutilidad de sus sentimentales manifestaciones, pues, salta á la vista, y forzoso es pensar que malgrado todo lo que se haga, la democracia es inepta para vigorizar la libertad cuya posesión se ambiciona.

Resulta pues inútil esperar de la democracia el beneficio de la implantación ó el reconocimiento mutuo de los derechos de cada uno, y los que quieren extraer del seno de ella la subversión de que se dice padece, no podrán hacerlo con variante en la fórmula gubernamental instituida, sino por medio de la destrucción del mecanismo ó eje en que gira, y que sería lo mismo que determinar su muerte.

Como se vé, la democracia no nos ha hecho variar de condiciones, y como también se asevera por los empeñados en la creencia de su porvenir mesiánico, no hay en ella un paso de progreso. Lo que en realidad existe es un espíritu de regresión bien marcado y que se trasluce en este avance de la ciencia, en este conocimiento más perfecto del mundo y las leyes sobre las cuales gravita, y en esta continuación idéntica de la organización social, y que no ha marchado paralelamente al progreso efectuado.

Hoy, no importa la defección en la lucha de la mayoría de los hombres, es innegable que no permanecemos en el

obscurantismo del pasado, obscurantismo que dió margen á la estabilidad de esos derechos ultra-terrenales, y la mayoría de los fenómenos que se producen en la inmensidad de los espacios los conocemos y sabemos las causas que los originan como la fuerza que los propulsa. Poseídos del porqué de la armonía sideral, hemos rebuscado en las matrices de la tierra los elementos constitutivos de nuestro planeta, pudiendo al presente señalar hora por hora su existencia ulterior, y claro que estos conocimientos han ensanchado el círculo de nuestra acción, aclarando lo que estaba sumido en negras obscuridades é invitando á todos á desobedecer lo que pudiendo prevalecer gracias á la ignorancia no es posible exista donde no la hay. Pero una aberración inexplicable ha hecho que al lado mismo de esta ascensión hayan podido encontrar los egoísmos humanos un medio de prevalecer, siendo este engañoso espíritu de democracia, que acabara con la imposición de la nobleza, el que no trajera libertades sino imposiciones nuevas, y de las cuales en exceso hace uso la burguesía.



El hecho de encontrarnos en iguales condiciones serviles del pasado, nos lo demuestra por otra parte la condición presente de nuestra existencia, que sufre todos los agotamientos que puedan imaginarse. A más, si en esencia el progreso institucional es positivo, la absorción de él se efectúa en las altas esferas, reside en la morada de los actuales poseedores de la riqueza y no beneficia en nada al pueblo, como no aminora sus fatigas el estupendo desarrollo de la mecánica ni extirpa el hambre popular la maquinaria que aplicada á la producción ha dado lugar al aumento de la riqueza.

Esta observación de los adelantos por parte de la burguesía, no importa las luchas que se realicen para universalizar su posesión, ella no se podrá efectuar, á no ser que como decíamos anteriormente ella descansa en la abolición completa del adueñamiento de la voluntad de todos por parte de unos cuantos.

Los partidarios de la evolución legal, escudados bajo la bandera de una socialización emancipadora, ante este problema de libertar á la vida de lo que extorsiona, han levantado el dogma del colectivismo.

El gran mal, y que le hace esclavizador al régimen burgués, es la forma de reparto en la riqueza, dicen los colectivistas, y piensan entonces que en su normalización está la llave que abre las puertas á la libertad, al mejor y más fuerte desenvolvimiento de la independencia del hombre.

Y como en esto de normalización está la regularización de lo que se conceptúa y es anormal, piensan en la necesidad ineludible que hay en instituir una nueva forma de estado que será en sus resultados antitético al presente.

Cuesta, en realidad, creer que una nueva forma de gobierno, aún cuando éste se llame de administración, pueda dar al hombre el pleno goce de su dominio, pues haya en el mecanismo á implantar toda la más amplia y segura custodia de lo que pertenece á todos para beneficio público, siempre la mayoría estará supeditada á los que administren, que no podrán desligarse por ser cosas inherentes á cada ser humano, de auto-

jadizos caprichos que contraríen en muchas ocasiones á un tercero. Esto es tan exacto, que en nuestros tiempos mismos, y dentro del seno de los mismos legalitarios colectivistas, las discusiones apuntables se han producido en extenso, produciendo los defectos y extorsiones que analizamos.

En las entrañas del colectivismo están, pues, los mismos fatalismos que se observan en la democracia, y esta nueva ordenamentación que ahora se pregona como salvadora de la humanidad, está inhibida para contener la sábia que genere la emancipación social del hombre, y que solo será un hecho cuando el poder y la dirección regidora esté diluida á través de la voluntad de todos, pero en forma tal que la independencia al comunizarse no pierda sus derechos á la vida libre, ó sea que cada hombre, sin necesidad de administraciones generales que perpetuaran el régimen del vasallaje, busque en las afinidades que se caracterice y le solidarice con los demás, la forma de vida que no extorsione ni imponga nada de lo que su espíritu rechaza.

Se dice por boca de los colectivistas que es necesario ordenar las relaciones mutuales de los hombres, para establecer la armonía de la vida social. Si esto fuera en verdad una necesidad ineludible, nosotros estaríamos condenados á una eterna servidumbre, é inoficioso sería impulsar el advenimiento de nuevos modalismos directrices por cuanto nada haríamos por nuestra libertad, prisionera de las garras de un encadenamiento que castiga un amplio y fecundo desarrollo.

Con el colectivismo, pues, no puede suceder nada que sea diferente á lo acontecido con la democracia. Ella, como ahora la nueva teoría, engañaría las aspiraciones populares, iniciando una nueva era de subyugamiento, contra la cual es necesario luchar.

Y para que la lucha sea eficaz, se impone el destierro de los caminos seguidos, dejando á un lado las bregas ineficaces, que sólo pueden conducir á la implantación de nuevas tiranías.

En primer lugar, se impone dejar la lucha política y no embaucarse con el sufragio universal. Con la política y la universalización del sufragio, que en teo-

ría constituyen la sociedad gobernada por sí misma, en la práctica constituye el predominio de unos sobre otros, fatalidad esta que seguirá existiendo malgrado todas las campañas purificadoras que se hagan, pues ellas no podrán ir más allá de variantes en la forma institucional y que en nada lesionaran el imperio del despotismo y la relajación de todas nuestras más preciosas esperanzas de emancipación.

La emancipación social, pues, escapa á las fuerzas de la democracia y no la podrá implantar el colectivismo ni ninguna forma ulterior de vida social en que actúe una máquina regimentadora del desenvolvimiento de cada hombre, en el terreno de sus múltiples actividades.

Ella, hija de la libertad que debe expandir sobre los hombres, ha de vivir en vivo ejemplo de la obra que efectúe, actuando en libre y armonioso desarrollo de sus energías.

Vivir sin gobiernos, sin administración de ninguna índole, es vivir emancipado, libre, sin tutelajes. La emancipación social, entonces, se hará cuando el régimen de la existencia y el desenvolvimiento activo general de las cosas esté determinado por la naturaleza y no implantado por los hombres.

FRANCISCO SARACHE.

## Los campesinos y la revolución en Rusia

(El autor de este artículo ha sido recientemente ajusticiado por el czarismo).

DE buena gana aprovecho mi estada en Italia para informaros algo al respecto sobre la táctica revolucionaria con que se combate actualmente en Rusia.

Quiero llamar vuestra atención sobre el particular más característico é importante de nuestro movimiento revolucionario: la actuación que asumen los campesinos, los cuales forman la gran mayoría de la población rusa. La última acción revolucionaria será hecha precisamente por los campesinos; la última palabra será pronunciada por los representantes de sus intereses. He oído que el campesino

en Italia, y en general en la Europa occidental no se adapta á concebir la ideología del comunismo.

No puedo juzgar, no estando al corriente de esta cuestión. Pero, en cuanto á los campesinos rusos, se puede afirmar, todo lo contrario. Desde su nacimiento, nuestro campesino se acostumbra á la idea comunista, pues, para ellos, propietario de la tierra deberá ser solamente la Comuna, que la distribuirá á todas las familias, según el número de los miembros que la componen.

Cada siete ú ocho años se renovarían la división para mantener siempre justa la relación entre la cantidad de la tierra y las necesidades relativas de la familia.

Este orden de cosas perduraba en Rusia desde muchos siglos y se pierde en el comienzo de nuestra historia. Fué violado por primera vez por Alejandro II, llamado por los históricos cortesanos el *zar libertador*, y ajusticiado por los revolucionarios en el monte de las horcas erigidas por él en toda Rusia y en la desgraciada Polonia. Cuando él comprendió que las revoluciones agrarias iban en aumento, de año, en año; en progresividad geométrica y constató que el *knut*, la Siberia y las expediciones de punición no podían dar resultado alguno, se decidió á abolir la esclavitud, ó como dicen los campesinos: *libertó la tierra*. Así, proclamando libres los trabajadores de los campos, dió á sus antiguos patronos los mejores terrenos, dejando para los campesinos los peores y obligándolos á pagar un rescate inmenso por los mismos; en consecuencia los redujo á la extrema miseria.

Este medio artificial para crear la propiedad privada pareció al pueblo un acto injusto é innatural, puesto que según su sano raciocinio la tierra, la luz, el aire, el agua, no siendo producidos por el trabajo de nadie, no pueden y no deben ser objeto constituyente de propiedad privada; deben ser de todos—es decir—común. Los frutos de esta tierra deben pertenecer solamente á quienes los producen mediante su trabajo.

Esta es la base que nuestro Partido Socialista Revolucionario hace en su propaganda en las aldeas.

Las palabras *Tierra y Libertad*, que

están escritas en nuestras banderas, corresponden exactamente al ideal del campesino. Una tal abolición de la propiedad privada de la tierra y la organización de las comunidades agrarias, compuestas exclusivamente de cultivadores, los que dividen esta tierra en partes iguales entre ellos—reforma ésta requerida por nuestro programa mínimo—no constituye la finalidad del socialismo ruso. Pero, esta reforma es ya un paso muy importante hacia el ideal comunista, un paso no cumplido todavía en ningún país.

Es la propaganda de esta idea, que el campesino puede concebir, no sólo con el pensamiento—sinó con toda su alma,—la que nuestro Partido persigue con la palabra, y con la acción, sin la cual la palabra es muerta.

Sobre esta armonía que nosotros tentamos establecer entre una y otra, os quiero decir alguna palabra.

Al movimiento agrario de los campesinos hambrientos que quitaban el trigo á los ricos propietarios para dividírselo entre ellos, el czar contestó mandando las mencionadas expediciones de castigo, cuyos soldados azotaban en los pueblos rebeldes, toda la población, sin tener en cuenta ni la edad, ni el sexo. Bajo los latigazos moría la gente... Uno de los más sanguinarios autores de estos estragos, el general Lacharoff, ex ministro de la guerra, fué reducido á polvo por una bomba: ésta fué la contestación de nuestro Partido. Después otro, el gobernador Lugenowsky, cayó bajo la mano justiciera de la joven heroína María Spiridonoff; la historia trágica que vosotros no habéis olvidado seguramente. Os recuerdo solamente que poco tiempo después sus dos torturadores—que quedaron impunes por obra de la *justicia* gubernamental, su cómplice—como era muy justo, recibieron la compensación de sus delitos. Los dos fueron ajusticiados por orden del Partido Socialista Revolucionario.

Así nuestro pueblo vé quién defiende sus intereses, vé que estos defensores no están con los brazos cruzados, y que no se paran ante ningún obstáculo. Es así cómo se establece una unión fuerte é indisoluble entre la masa trabajadora y los revolucionarios, una unión consagrada por la sangre.

El movimiento revolucionario de los campesinos es indomable, ahora. No influirán en lo más mínimo, todas las libertades políticas que conceda la autocracia; ni alguna mejora económica parcial que conceda un Estado constitucional burgués. ¡No!; Se reclama ahora toda la libertad, toda la tierra! La base fundamental de la sociedad actual debe ser transformada. Nuestro pueblo está más que dispuesto á cumplir este paso hacia el ideal del comunismo. Nosotros, los rusos, no esperamos la victoria del desarrollo del capitalismo, creado en Rusia artificialmente y sostenido por medio de las barreras aduaneras por un lado, y con las represiones policiales contra el proletariado, por otro.

Nos parece que Marx y Engels tenían en vista nuestras idealidades cuando decían que los países atrasados darían la señal de la transformación radical á todo el mundo civilizado, atravesando la fase de la evolución económica en un lapso de tiempo más corto y bajo formas simplificadas, que se han complicado en demasía en los pueblos del capitalismo clásico.

Os deseo de todo corazón que la caída del estado actual provocada por nosotros os empuje á vosotros á dar la última sacudida para transformar el estado burgués de vuestro país.

Mientras tanto ¡coraje amigos! No repleguéis vuestra bandera y acordaos que debéis luchar contra el mismo enemigo y con la misma energía que luchamos nosotros!

En esta lucha económica está la más grande afirmación de cada libertad de pensamiento, en esta acción reside el triunfo de los humanos derechos.

Nosotros, en Rusia, seguimos este camino puesto que en él encontraremos el triunfo de la verdad sobre todas las religiones que infectan el gran imperio moscovita y dividen ahora al proletariado.

¡Viva la internacional de los trabajadores!

VESRODOL LEBEDINTZEFF (CIRILO).

(Traducción de *Il Pensiero* de Roma).

## Progreso material y progreso espiritual

**H**AY que tener en cuenta al hombre, sobre todo al hombre. Hay muchos que, deslumbrados por el asombroso adelanto de la mecánica, no hacen más que cantar himnos al progreso material de los pueblos, y á la par que se olvidan del hombre, colocan ese progreso material por encima de todo.

Sin embargo, eso es lo secundario. Lo esencial está en el progreso espiritual. La humanidad, con la mitad de los medios que posee actualmente para satisfacer sus necesidades, podría vivir más que doblemente mejor si hubiera progresado espiritualmente. La primera y principal condición para el embellecimiento é intensificación de la vida, no está tanto en poseer muchos medios para satisfacer las necesidades como en saber servirse bien de ellos. Y es esto precisamente lo que hasta hoy no se ha sabido. Hay medios para producir elementos suficientes para dar satisfacción plena á las necesidades de una tercer parte más de humanidad, y á pesar de ello ni una tercer parte de la que existe actualmente las puede satisfacer bien. Y esto se debe á que el progreso espiritual no ha marchado paralelo al progreso material. Los pueblos tienen mucha riqueza, es decir, muchos elementos para producir riqueza, pero sin embargo la mitad de la gente de los pueblos se muere de hambre, por que no saben organizarse de la manera que sería más conveniente para poder utilizar toda la eficacia de esos elementos. El arma es mucho, pero á condición de que esté en manos de un diestro manejador. De lo contrario no es nada.

Todo el empleo que hasta hoy se ha venido haciendo de la mecánica ha venido resultando perjudicial para la mayoría de la humanidad. Nunca ha costado la vida tanto esfuerzo como cuesta ahora, ni ha resultado jamás carga tan pesada y dolorosa. Ocho ó nueve horas de un trabajo menos aburridor, han bastado siempre para dar satisfacción á las necesidades, y eso sin la existencia de los poderosos medios que hoy pone en nuestras manos la mecánica. Sin embargo, en el momento actual, se trabajan 10,

12, hasta catorce y diez y seis. ¿Qué ha valido entonces ese progreso material? Y no se venga con que han aumentado las necesidades, por que eso es debido precisamente á la falta de capacidad espiritual para poder organizar bien la vida. Ninguno ha sentido la necesidad de tomar café, de fumar y de muchas cosas por el estilo, hasta que un comerciante cualquiera, con el objeto de ganar dinero puso en venta esos productos. Y esto, es consecuencia directa de la mala organización social, que á su vez es consecuencia de la falta de capacidad psicológica de la humanidad para organizar bien la vida.

Y aún, hay otro aspecto más triste de la cuestión, que muestra, más que la absoluta ineficacia, lo perjudicial que resulta el progreso material cuando no prima sobre él el progreso espiritual. Me refiero á la guerra. Hace mucho tiempo que el hombre, sacó del acero instrumentos cortantes. Esto, si estuviera acompañado de un progreso espiritual, sería una gran ventaja conquistada. Pero como no sucedió así, fué más perjuicio que ventaja, por que lejos de convertirse por entero en un instrumento de ayuda y afianzamiento de la especie, se convirtió más que en otra cosa en elemento de destrucción y de dolor, porque pronto fué empleado en las guerras y en las riñas individuales. Y nada que como la guerra y la riña individual respondan más directamente al desarrollo psicológico. Si hubiera alcanzado la humanidad un gran progreso espiritual cuando pudo sacar del acero instrumentos cortantes, no existiría la guerra, por que ella, en esa época solo respondía á los sentimientos y á las ideas, más que á necesidades imperiosas. No hablemos ya de los males que en este orden de cosas ha causado el gran progreso material de nuestra época. Las guerras, que antes costaban uno ó dos centenares de vidas, cuestan ahora millones, merced al perfeccionamiento de los armamentos, consecuencia directa de los progresos materiales. Al mismo tiempo, necesitan más disciplina, y tienen todos los hombres que pasar más tiempo en el cuartel, mientras que antes la mayoría de los guerreros lo eran de profesión. Añádase que es necesario emplear

millones de hombres para la construcción de fortificaciones, acorazados, fusiles, cañones, balas, sables; y que al mismo tiempo se hace necesario tener también millones de hombres en los cuarteles, y se tendrá una idea del beneficio que reporta el progreso material, y de la claudencia de esas nulidades que le cantan hosannas. Si el hombre hubiera progresado espiritualmente, es decir, en el sentimiento y en el pensamiento, la guerra no existiría ya.

Y nótese que yo no entiendo por espiritual solo el pensamiento, sino también el sentimiento, esos dos resortes de las acciones humanas. Puede estar la humanidad muy bien y contar muchos progresos materiales; pero que empiece á introducir costumbres disolutas y veremos que tal está á la vuelta de tres generaciones. Los griegos fueron fuertes, inteligentes y hasta sublimes, mientras no perdieron la sólida organización psicológica que poseían. Pero en cuanto empezaron á perderla, la disolución, el exceso y la crápula empezó á introducirse en sus costumbres y marcharon recto y rápido por las vías de la decadencia. Y como los griegos todos.

Este hecho es por si sólo harto suficiente para comprender la sin razón de los *prácticos materialistas*, y para convencerse de que hay que conceder más importancia á la clase de ideas, de costumbres y de sentimientos que circulan por el ambiente, que á la clase de máquinas que se han descubierto y empleado.

Del género de las ideas, de los sentimientos y las costumbres de hoy dependerá directamente el género de la modalidad psíquica de los generacion de mañana. Es en la parte espiritual de la vida, pues, donde está la naturaleza del porvenir humano.

El hombre es el agente único de su propio destino. Y lo es en cuanto es ser pensante y sensible. Por eso, que la humanidad tiene el género de vida que se merece. Quiero decir que tiene el género de vida que es capaz de darse. Si el género de vida actual es malo y pésimo, es porqué ella es lo suficiente pésima y mala para ser capaz de darse otro mejor.

\*\*\*

Hay que tener en cuenta al hombre, sobre todo al hombre. El culto al hombre falta, no se ha visto después de los griegos. De una manera ó de otra, el culto ha estado después de allí como sigue estando ahora; tributado á la fuerza y al oro, al déspota y al mercachifle. De ahí que sean pocos los que corran tras la salud y el vigor del alma y del cuerpo, y que todos corran tras el oro y la fuerza. ¡Vida de miserables!

Los anarquistas, bajaremos de su trono al déspota y al mercachifle, y en su lugar pondremos al hombre, y cultivaremos al hombre. Vigilaremos al niño desde sus primeros pasos por la vida; orientaremos sus pasiones y sus instintos; y pondremos todo el cuidado en dar base sólida y saludable al desarrollo ulterior de su ser. Cultivaremos al hombre con el solícito cuidado con que el jardinero cultiva sus flores, por que sabemos que la humanidad tiene el género de vida que es capaz de tener.

MÁXIMO ARACEMI.

## LA UNICA SOLUCION

**A**UNQUE lo hayamos dicho anteriormente, bueno es repetirlo, que cosas hay en las que no cabe redundancia por mucho que se repitan.

El sistema económico actual no puede subsistir mucho tiempo, pues lleva en sí el germen de su muerte. Su desorden, su desbarajuste, la falta de regulación en la producción, las crisis industriales que la menguada capacidad consumidora del pueblo genera—sometido como está éste al absurdo de carecer de trabajo aunque tengan ansias de dar ocupación á sus brazos, de emplear sus fuerzas y conocimientos—y la concurrencia brutal y estúpida que se hacen todos entre si, burgueses y proletarios, poniendo en práctica la enormidad de una lucha social en que «cada uno va contra todos y todos contra cada uno», hace imposible que este régimen social pueda perdurar.

Si esto ha de derrumbarse, por si sólo ó al empuje de los descontentos, como al fin se derrumbará, ¿qué es lo que debe

venir después? ¿Cabe esperar á que el desbarajuste adquiera proporciones de cataclismo y nos encontremos sin solución, dejando que por sí solas se compongan las cosas, se normalice una situación detestable, de cualquier manera y tal vez conservando muchos de los defectos de la actual? ¿Podemos consentir que los burgueses ú otros cualquiera subsanen los defectos más graves, aquéllos que más directamente los lesionen, dejando perennes los que á los demás perjudican?

Porque, ó el régimen presente se desmorona, ó lo enmiendan quienes pueden hacerlo. Y si se desmorona, ó se reorganiza de acuerdo con un plan previsto de autemano, lo más sabiamente posible, teniendo bien en cuenta todo lo que hoy es causa de trastornos, sufrimientos, opresiones, miserias, ó se reorganiza sin atender á las causas de todo esto y sólo subsanando aquéllas que en el momento del derrumbe aparezcan como principales causantes de él, y ya se sabe que éstas serían en primer lugar las bancarrotas financieras, industriales y comerciales.

Tres clases están principalmente interesadas en esta cuestión.

Los capitalistas, los profesionales liberales y los proletarios.

Los primeros pueden llegar por medio de la formación de grandes trusts, á evitar lo que hoy les perjudica y puede ser causa de una verdadera disolución social: quiebras, competencias, excesos de producción etc.

Los segundos, dedicados de lleno á la política, poseídos de su papel de mentores y guías de los pueblos, cultores de la autoridad en sí mismos encarnada, pueden, en previsión de que el cataclismo social que se avecina haga tabla rasa de todo principio de gobierno y por lo tanto de la superioridad de que tanto se envanecen, ir transformando el régimen social convirtiendo al Estado en patrón máximo y dejando al proletariado convertido en funcionarismo bien disciplinado y retribuido por el estilo de los agentes de policía, soldados, y basureros municipales.

Tanto la transformación que pudieran efectuar unos como otros, resultaría perjudicial para el proletariado que si ahora es la principal víctima de la defectuosa

organización social, entonces—en uno ú otro caso—quedaría reducido á la más miserable condición.

Un factor importante, y que siquiera de pasada vamos á citar, puede favorecer cualquiera de esas dos funestas soluciones al problema presente. Nos referimos al alcoholismo que degrada y degenera, y que del mismo modo que se emplea en la colonización de los pueblos atrasados—no sabemos si con el propósito deliberado de embrutecer á los primitivos ó simplemente por espíritu de lucro—alcanza grandes progresos y causa enormes estragos en el proletariado. El alcoholismo puede muy bien ser causante de que los proletarios no consigan oponerse con vigor y energía á las enmiendas de burgueses y políticos que tanto habrían de perjudicar, así como ahora en los grandes movimientos obreros son los alcoholistas, los ignorantes y los de desarrollo mental retrasado quienes dificultan el triunfo de los elementos revolucionarios. Y esto mismo puede ocurrir en las composturas interesadas que al régimen se pueden hacer, como en el caso de que la catástrofe económica no sea evitada ni por unos ni por otros, lo que haría que la reorganización social se efectuase con bases parecidas á las de las enmiendas que dejamos mencionadas.

El proletariado debería provocar la caída del régimen social aun antes de que se intente recomponerle. Y debería igualmente estar listo para que la quiebra de la burguesía no le sorprendiera y para impedir que á raíz de la catástrofe, fueran los burgueses ó los políticos quienes reorganizaran de nuevo la sociedad manteniendo la esclavitud económica, la autoridad opresora y todo lo que en la actualidad perjudica al proletariado.

Los trabajadores necesitan evitar la degeneración alcoholista; precisan adquirir cultura; elevar su mentalidad; desterrar su ignorancia, y prepararse para en cuanto la ocasión se presente tomar posesión de todas las riquezas sociales que ellos producen y han producido, implantando el comunismo—anárquico que es la forma de organización social en que quedarán abolidas las tiranías, las opresiones y todo género de explotación.

EDUARDO G. GILIMÓN.

## ¿QUÉ ES LA MATERIA?

¿QUÉ es la materia? ¿Qué es esa conbinación del universo por todos sentida y que pretendemos conocer tanto mejor cuanto que ignoramos los elementos que la componen, problema siempre discutido y nunca resuelto, ni aún por los más grandes pensadores de todos los tiempos?

La ciencia moderna que lo estudia, se halla en el deber de resolverlo aún teniendo que recurrir á las demás ciencias, puesto que todas ellas dependen de la sola desconocida.

Si vemos en nuestros días la predominante tendencia á huir de las ciencias teóricas, es porque éstas se encierran como en un callejón sin salida: de ahí que nadie puede buscar el ¿por qué? de las cosas, pues sabemos que no lo tienen: para conocer ¿cómo? precisamos saber ¿de qué? están hechas.

Algunos creen imprescindible seguir minuciosamente las investigaciones que á ello se dirigen, mientras otros estiman inútiles tales trabajos olvidando sin duda que los progresos de la técnica no son sino consecuencias más ó menos distantes y mediatas del progreso de la teoría. Si Ampere y Oersted no hubieran estudiado la acción recíproca de las corrientes y de los imanes, siguiendo puntos de vista teóricos de los cuales dudaban obtener fecundas aplicaciones, no admiraríamos hoy las grandezas de la industria eléctrica.

La ciencia práctica, al abandonar la teoría, demuestra la necesidad de nuevos progresos de ésta que iluminen la ruta de sus partidarios. «No se ordena á la naturaleza, decía Bacon, sino obedeciendo á sus leyes». Así pues, no se pueden dominar las fuerzas naturales más que en la medida del conocimiento de los hechos primeros de los cuales dependen. De otra suerte caminamos á ciegas.

Los descubrimientos son las más de las veces producto de la suerte, y mal interpretada, puesto que es inexplicable, no puede determinar las consecuencias que arrastra.

Solamente en el estudio de los hechos más insignificantes y mejor conocidos podremos hallar alguna luz sobre los más complejos problemas que ocupan hoy la

atención del mundo científico ó industrial, llamados hoy día á confundirse. El mejor medio de adelanto puede que fuera volver á revisar las nociones elementales adquiridas, llenas de viejos errores, que nos privan de la verdad, pues al aceptarlas *apriori* las utilizamos para demostrar el enmarañado problema.

Si conociéramos á fondo la constitución de una molécula de aire ó de otra de agua; si pudiéramos seguir sus elementos en todas las fases de sus múltiples transformaciones bajo la acción de los diversos estados físicos; si poseyéramos conocimientos más exactos del mecanismo de la vibración térmica que hace posibles sus transformaciones y las determina, hallaríamos seguramente mayor luz sobre los fenómenos de orden complejo atribuidos á la intervención de un éter, del cual nada sabemos, y á su acción sobre la materia pesada, aun más ignorada todavía.

Estos hechos primeros son los que importa aclarar con la ayuda de nuevas hipótesis. Las que circulan entre nuestros contemporáneos, herencia tradicional de un pasado fatalmente consagrado á todos los errores, son insuficientes ó contradictorias entre sí.

CLEMENTINA ROYER.

(1) «La constitución du mundo» pág. 66 y siguientes Skeicher hermanos editores.

## POR LA LIBERTAD

EL peso de la impostura capitalista y gubernamental, agobiada con saña salvaje á las multitudes proletarias, que permanecían sujetas bajo el recio azote de los malvados, que se habían erigido sobre pedestales de oro forjados con la sangre de aquellas hambrientas legiones.

El negro fantasma de la miseria se destacaba en los hogares. Eternas noches de infortunio ensombrecían aquellas moradas proletarias, huérfanas de pan y de cariño.

La ley del sable imperaba sobre los mártires del trabajo, que arrastraban las ignominiosas cadenas de las más monstruosas esclavitudes.

Surgieron los héroes.

Surgieron los gigantes del pensamiento,

que, llenos de amor, anhelantes de vida, hartos de martirio, arrojaron su tormenta de ódios sobre el rostro hipócrita de los malvados.

Los déspotas temblaron.

Más pan, más vida, menos cansancio; ese fué el grito de aquellos atletas, que viendo á la humanidad hambrienta y oprimida, llevaron su sacrificio hasta las horcas para libertarla.

El grito de los padres que después de penosa jornada no disponían de alimento para sus hijos; el grito de débiles criaturas bárbaramente explotadas en el taller; el grito de madres anémicas y de tiernas hijas estupradas por los antropófagos del capital, repercutió soberbio el 1º de Mayo de 1887, en las calles de la opulenta Chicago.

Los capitales se acumulaban; las costosas maquinarias se multiplicaban en poder de los parásitos; se elevaban magestuosos edificios; y el pueblo obrero, el único que labraba tanta riqueza, estaba cada día más vejado más hambriento y más escarnecido.

La indignación llegaba... las pálidas huestes se convulsionaban por los estertores de una agonía lenta, frente á frente del festín opulento de los magnates. Y surgieron los héroes....

¡Los déspotas temblaron!

El pueblo se elevó. Tenía cansancio. Pidió una ínfima parte de lo suyo; pero los salvajes del poder, los sanguinuelas de todas las épocas, no sabían de dolores, no los conmovió jamás el llanto de desdichadas madres que veían perecer á sus queridos hijos, y perpetrando el crimen más grande de los crímenes, descargaron sus armas fratricidas sobre aquel pueblo honrado y laborioso.

¡Cayeron los inocentes!

El crimen se consumó; pero para los criminales no hubo cárceles, no; las cárceles se han hecho para los honrados.

Había que buscar víctimas; y se buscaron.

Cayeron en las garras de los infames, ocho héroes; ocho rayos de luz, ocho faros de la sociedad futura.

Meses más tarde se elevaban cinco horcas, de donde colgaban cual pendones de libertad y de justicia, cinco hermosas existencias tronchadas por la barbarie.

Cinco símbolos de verdad, que aun se agitan clamando venganza sobre la sien asquerosa de los tiranos.

¿Habrá ser humano, que conciba semejante infamia?

Ella se comprende.

La sublime Natura, ha hecho á los hombres, todos con el mismo derecho á vivir con libertad; pero los acumuladores, los ladrones de vidas, necesitaban una ley que les resguardara su descarado robo, y á ese efecto se creó la ley del plomo, del machete, de la guillotina y de las horcas.

¡Ah!... Pero ellos hablan.... Hablan palabras extrañas, surgen de ellas voces trágicas, muy trágicas; rugen tormentas muy negras, á cuyo eco se estremecen las cajas de hierro..... á cuyo eco se estremecen los troncos.....

¡Oh, vosotros!...—vosotros los tristes de siempre; los laboriosos que arrastrais la cadena del martirio; los que elevais una prisión para que luego os metan dentro; los que fabricais el sable y el máuser que luego se descargará sobre vuestros pechos: los que hacéis un escritorio donde luego se firmará vuestra prisión é vuestro destierro; si; á vosotros os lo digo: mirad hacia Chicago, allí se elevan cinco horcas y un charco de sangre proletaria.

¡Sangre de héroes, en que se han de ahogar nuestros verdugos!...

Sangre de héroes, que embargados de un esfuerzo titánico; que presintiendo nuestra esclavitud; se lanzaron imperiosos á las conquistas de la libertad escarnecida.

Vieron el sendero de abrojos que se nos preparaba; vieron una interminable noche de dolor hacia nosotros; y se irguieron. Abrieron el surco, sembrando el grano, y lo regaron con su sangre generosa. Salieron de él, flores hermosas y muy rojas. ¡Cúidalas, pueblo que sufres!

Cantemos á los héroes; recordemos con veneración aquellas gallardas figuras que por nuestra libertad sucumbieron.

Prosigamos su obra; verdadera obra de atletas; cuidemos aquel surco que hicieron fecundo con su sangre rebelde.....

¡De él han brotado flores de libertad!

RICARDO CARRÉNCA.

## EN POS DE LA VIDA

En la marcha de nuestro planeta por los infinitos espacios, la Tierra, obedeciendo á una ley natural de atracción, gira al rededor del Sol, su generador, sin interrumpir un solo instante su velocidad ni apartarse un solo momento de lo que constituye su vigor, su vida, su todo.

La Tierra, satélite del Sol, tiene por tirano un monstruo que le da vida nutriéndola con exhuberancia. Ella, tan hermosa, sin el Sol perdería su característica belleza, pasando á ser materia inerte, imposibilitada de procrear las diferentes especies que la animan.... Dejaría de ser nuestra bondadosa madre....

De esa inmutable ley natural que impulsa á nuestro planeta á seguir á su atractor en su marcha por las sutiles regiones del etéreo espacio, nace la vida en su seno: se evaporan los mares, se forman las nubes, y el rocío y la lluvia fertiliza su costra.

Manifiéstase entonces la vegetación espléndida y lozana, que extiende y entrelaza sus ramajes de alegres y variadas tonalidades, formando compacto tejido en que el festivo ruiseñor construye el nido de sus amores.... y debajo placentero corre el arroyo que pródigo esparce sus aguas por doquier: ora alimentando el llano, fecundizando la semilla que sembrara el campesino y que más tarde se convierte en doradas espigas; ora bañando las selvas vírgenes de añosos y copudos árboles, donde constituyó la animalidad extensas y variadas familias, de entre las cuales, de metamorfosis en metamorfosis, asomó el Hombre á la vida manifestándose (en relación con las demás especies) con perfección admirable, así por sus aptitudes físicas como por sus condiciones intelectuales, si bien ejercitándolas de una manera errónea, error que sin duda alguna subsanará en un lapso de tiempo más ó menos largo. Así al menos lo indica la corriente de la Humanidad que en sentido progresivo se desarrolla. Así lo promete la Ciencia con su vislumbre de nuevos horizontes, á los cuales se encaminan las almas sedientas de los puros efluvios de nueva Primavera...

Corregido el error, vuelto al buen sentido dejará el Hombre de ser hijo desagrado y á la inversa del presente, sabrá seguir el derrotero de Vida que en su marcha por el infinito le señala su generosa madre.

¿Por qué detenerse en lo superfluo y en lo insubstancial?

¿Por qué al levantar la vista, al ejecutar sus pensamientos y al latir su alma, no inclina estos actos y sentimientos en sentido de vida y bienestar, al unísono de la Naturaleza en su marcha creadora?

¿Por qué destruir en vez de reparar? ¿Por qué predicar la guerra en vez de la paz? ¿Por qué sembrar el rencor y el odio en vez de la fraternidad y el amor? ¿Por qué enseñar y practicar el egoísmo y la usura en lugar del altruismo y la generosidad? ¿Por qué acaparar y poner precio cuando de todo sobra? ¿Por qué consentir que la tuberculosis sobrevenga por la indigencia, cuando en los almacenes se pudren los comestibles? ¿Por qué dejar que ande descalza y sufra frío tanta infeliz criatura cuando el zapatero y el sastre no pueden aligerar su negocio abarrotado de género?

¿Por qué para vivir se ambicionan tantas riquezas y ellas originan tanto robo, tanto asesinato y tan horrorizantes crímenes... cuando la atmósfera en su oxígeno; el sol con su calor; el río, la fuente con su agua; el campo con sus frutos y ganados; la mina con sus diversos productos y la naturaleza toda, nos suministra los elementos necesarios para gozar una vida apacible y fortificante sin exigirnos recompensa alguna? ¿Por qué dividirnos en razas y castas, en naciones y fronteras, cuando la Humanidad no es más que una raza originaria de una misma especie mamífera inferior y no hay más nación que la Tierra, ni más fronteras que su periferia?

¿Por qué emplear tantos idiomas si ellos originan la imposibilidad de relación entre los habitantes de las dos vertientes de una cordillera y de orilla á

*Ningún gobierno, ninguna autoridad, ni ningún parlamento, han sido capaces de inventar algo útil para la humanidad y ni aun de producir siquiera el más sencillo de los objetos.*

orilla de mar y no establecer una lengua común, por la cual pueda la Humanidad comunicarse sin obstáculos? ¿Por qué dejamos de labrar nuestra felicidad cerrando las puertas a la razón?

Porque somos ignorantes; porque somos cobardes. Por eso no osamos mirar de frente al Sol y calentarnos en su calor vivificante... Por eso dejamos indiferentes que entone solo el ruiseñor sus melodiosas notas en las poéticas selvas y que la fuente de cristalinas aguas derrame solitaria su néctar y que el arroyo de rítmicos sonidos se deslice ligero sin merecer nuestra atención... Por eso las flores silvestres se deshojan al soplo de ligera brisa, al contacto de débil mariposa, sin que hayan gozado nuestros sentidos de sus confortadores efluvios; y desflorecen y se deshojan los árboles sin que el oxígeno del monte haya saturado nuestros pulmones y pasa, en fin, la florida Primavera, sin que el Rey de la Creación haya rendido homenaje de admiración ni exteriorizado una sola manifestación de agradecimiento hacia su amantísima madre que tan pródiga y tiernamente le ofrece el verdadero Paraíso...

Y en tanto que nuestra madre Tierra cruza el espacio buscando la vida y aportando a sus hijos los elementos necesarios a constituir el máximo de su felicidad; en tanto que la Naturaleza trabaja afanosa labrando fecundidad y arte, así en los plácidos valles como en los inexpugnables repliegues de los barrancos, lo mismo en las abrasadas latitudes de los trópicos que en las glaciales regiones polares, majestuosas con sus auroras multicolores y deslumbrantes, en tanto así el planeta recorre y la Naturaleza crea; el ilota, el pária, el hijo desgraciado de todos los tiempos, destruye, busca la transformación violenta y brutal de su materia, sin que durante el transitorio paso de su pálida existencia haya hecho un *algo* que responda al objeto por el cual asoma a la vida.

En las sombras de su insubstancial materia ve reflejarse negras apariciones, fantasmas aterradores que embargan su alma y le privan de sentir lo hermoso, lo sublime, lo grande, limitándole a obrar automáticamente a impulsos de corriente extraviada que le conduce al abismo....

Cuando la humana especie se de cuenta del error en que se inspira, levantando altiva la cabeza, mirará de frente al Sol y arrojando la venda que le ciega y las cadenas que le oprimen, caminará hacia Oriente, en pos de su madre Tierra y a la conquista de la Vida que es la Libertad y el Amor.

H. TÓRAMO.

### NUESTROS GRABADOS

**S**PERONI y Alma Roja han ilustrado el presente número con los trabajos artísticos que habrán admirado los lectores.

Animados por el Ideal y compenetrados del propósito que hemos tenido en cuenta al iniciar este suplemento de LA PROTESTA, sus lápices han dado relieve gráfico al pensamiento sin que sea mayormente necesario agregar palabras explicativas.

La portada es una esperanza, la esperanza de emancipación política, moral y económica de todos los anarquistas.

En el segundo grabado Alma Roja presenta el pensamiento-acción, simbolizado en el águila de potentes pico y garras, altísimo vuelo, rompiendo las cadenas que sujetan al hombre por dentro y por fuera, su cerebro y su cuerpo.

Después va un retrato de Luisa Michel, la propagandista de ayer, bandera de hoy y cuyas bondades y energías encarnan por así decir el ideal de amor y libertad de la Anarquía.

Y por último, Speroni ha representado a la sociedad actual, sociedad de miseria y dolor, en una infeliz proletaria y su hambriento retoño.

En los próximos números también aparecerán nuevas producciones ilustrativas de Speroni, Alma Roja y otros, y que no hay duda vendrán impregnadas del espíritu que nos anima, dándonos las energías que demanda la obra que deseamos ver realizada.

*La autoridad sólo sirve para impedir que los explotados por la burguesía se nieguen a dejarse explotar más.*

## ¡RECOMENDADO! = = = = =

Hacemos conocer a los consumidores del

Aguardiente Anisado  
"MAPA"

que nuestro aguardiente es el más caro.

COMERCIANTES

Poco escrupulosos

expenden clases inferiores, por ser más baratos.



ÚNICO ENVASE

Engañando al consumidor y cobrando lo mismo que si fuera

MAPA

Para no ser engañados exijan del propio envase directamente

IRURZUN Y CASTRO

IMPORTADORES

CHACABUCO 490

Coop. Tel. 3959 Central

## Sastrería Buen Orden

VICENTE P. SIERRA

ESPECIALIDAD

En Géneros Ingleses y Franceses

PRECIOS MODICOS

CORTE ELEGANTE

429 - Buen Orden - 429

BUENOS AIRES

## ¡TRABAJADORES!

¿Queréis comer bien, á precios módicos y servicio esmerado?

ID á la

## Trattoria Internacional

DANIEL VALENTI

CALLE CORRIENTES 2100

ESQUINA JUNÍN

**EL DESPERTAR**

Publicación quincenal de carácter absolutamente independiente, abierta a todos los hombres

OFICINAS: CALIFORNIA 562

**Redactor: Abel Giráldez**  
**Administrador: Emilio Lola**

**Subscripción:**

Número suelto \$ 0.10—Mensual en toda la república \$ 0.20—Trimestral \$ 0.60

**SOMATEN**

Número único

DIRIGIR PEDIDOS: LIBERTAD 837

á **JUAN MENINATO**

*Precio voluntario.*

**GERMEN**

Revista mensual

OFICINAS: LIBERTAD 357, DEP. 5°

**Director: Alejandro Sux**  
**Administrador: A. Guichard**

Número suelto \$ 0.15.

**LUZ AL SOLDADO**

Periódico antimilitarista

OFICINAS: SUPERÍ 1372

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

**LA MENTIRA**

Órgano de la Patria, la Religión y el Estado

OFICINAS: MONTEVIDEO 907

*Directores*

**R. González Pacheco**  
**y Federico A. Gutiérrez**

*Dibujantes*

**Alma Roja - Lencho**  
**Fran Krop - Ibis**

**Subscripción:**

Trimestre \$ 1.20 — Número suelto 0.10  
Atrasado 0.15—Exterior: convencional

MATERIAL LITERARIO Y ARTISTICO INÉDITO

**L'AGITATORE**

Anarchico Individualista

OFICINAS PROVISORIAS: LIBERTAD 837

Si pubblica per sottoscrizione voluntaria

**CIGARRILLOS****VUELTA ABAJO**

CON HABANO SIN PALO

**A LOS MANDARINES**

— Cafés, Tes y Chocolates Superiores —

RIVADAVIA 1992 - Sta. FE 1886 - BUEN ORDEN 1117

# “LA PROTESTA”

DIARIO DE LA MAÑANA

Propaga las Teorías Anarquistas

## Precios de subscripción

POR MES

CAPITAL FEDERAL .....	\$ 1.20
INTERIOR .....	1.50
EXTERIOR .....	0.70
NÚMERO SUELTO .....	0.05

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

**837 - Calle Libertad - 839**

UNION TELEFÓNICA 2077, JUNCAL

BUENOS AIRES